

# EL VIRREY BERNARDO DE GÁLVEZ Y LAS IDEAS DE LA ILUSTRACIÓN

Viceroy Bernardo de Gálvez and the Ideas of the Enlightenment

---

**Carolina Castillo Crimm**

**Houston State University (EEUU)**

El Siglo XVIII marca el comienzo de las nuevas ideas de la Ilustración. Los filósofos europeos sugirieron que los hombres eran iguales con educación y su propio pensamiento. El joven Bernardo de Gálvez, quien había empezado la vida como un humilde pastor en un pueblo chico en el sur de España, aprendió las ideas de la Ilustración y las usó en su ascenso a general en contra de los ingleses y llegando a ser virrey de la Nueva España. Como virrey él ayudó al pueblo mexicano, salvándolos de la hambruna y haciéndose amigo de los pobres. Sus acciones le hicieron difícil su tiempo en México desde que la élite se opuso a sus ideas de la Ilustración.

#### **Palabras clave**

Bernardo de Gálvez, Ilustración, Virrey de Nueva España, Año de la hambruna, Élite

The 18th century marked the beginning of new and for some, shocking ideas known as the Enlightenment. The European philosophers suggested the equality of mankind through education and self-knowledge. Young Bernardo de Gálvez, who had begun life as a shepherd boy in a tiny town in Southern Spain, embodied the ideas of the Enlightenment as he rose to become a general who defeated the British during the American Revolution, and eventually ascended to Viceroy of New Spain. As Viceroy he lived his beliefs by saving the Mexican people from starvation and becoming a friend to the poor. His actions cost him the support of many of the elite who feared his Enlightenment ideas.

#### **Keywords**

Bernardo de Gálvez, The Enlightenment, Viceroy of New Spain, Year of hunger, Nobility

**B**ernardo de Gálvez, soldado, general, gobernador, y por fin virrey, es uno de los mejores ejemplos de las ideas de la Ilustración. El Renacimiento de Italia de los siglos XVI y XVII había empezado las ideas en las cuales ciencia en vez de la religión y la Biblia fueron la base del entendimiento del mundo. El siglo siguiente, basándose en las ideas ya en pie, empezó lo que se ha llamado la Ilustración. En esta doctrina, el hombre, con la ayuda de la educación y de su propio pensamiento, podría ser igual a cualquier otro. Bernardo, empezando de una niñez humilde, con la ayuda de su tío, el energético y eminente Don José de Gálvez, ascendió a una de las plazas más elevadas en el mundo español, el de virrey de la Nueva España. Sin embargo, sus ideas de la igualdad le hicieron difícil su tiempo en México. Para la élite de Nueva España, su nuevo virrey tenía ideas peligrosas que se tenían que parar.

La Ilustración, también llamada el Siglo de las Luces, fueron ideas filosóficas que tuvieron sus principios a finales del siglo XVII pero llegaron a su madurez en la Francia de Louis XIV en el siglo XVIII. De ahí se propagaron por toda Europa, especialmente Inglaterra, los Países Bajos, Alemania, Italia, hasta llegar, sin mucho ánimo, a España. Los filósofos, empezando con Descartes, Bacon, Locke, Newton, Galileo, Leibnitz y Spinoza, y después con Voltaire, Rousseau, Montesquieu, y otros, sugerían que la razón era el medio por el cual se podía combatir la ignorancia, la superstición y la tiranía para construir un mundo mejor. Estas filosofías dieron lugar al «enciclopedismo» y el estudio de las ciencias que habían brotado en el Renacimiento.

En España, la Ilustración coincidió con los reinados de Fernando VI y Carlos III. En algunas partes de España, especialmente Cataluña, aparecieron, aunque tímidamente, un nutrido y valioso grupo de ilustrados como Cabarrús, Cadalso, Campomanes, Feijoo, Jovellanos, y otros. A pesar del pensamiento teológico tradicional de la iglesia católica, que trató de controlar las ideas francesas, los ilustrados españoles lograron crear las Reales Academias de la Lengua, de la Historia, de la Medicina y el Real Gabinete de Historia Nacional, que hoy día es el Museo Nacional de Ciencias Naturales.

En Hispanoamérica, las ideas de la Ilustración llegaron a la misma vez que Fernando VI y Carlos III trataban de imponer el dominio efectivo del gobierno español y de los peninsulares en el Nuevo Mundo. Tenían por objeto frenar el ascenso de las élites criollas y controlar las ideas sugeridas por los jesuitas. Las autoridades españolas, en la persona del virrey, procedían a una explotación más sistemática y profunda de las colonias.

Las ideas y el pensamiento de los ilustrados se encontraron en la primera Enciclopedia, preparada por Diderot y D'Alembert. Su propósito era educar a

la sociedad, sugiriendo que una sociedad culta que piensa por sí misma era la mejor manera de asegurar el fin del absolutismo y las dictaduras del Antiguo Régimen. Basados en estas ideas, Voltaire y Rousseau cuestionaron y criticaron la existencia de la Iglesia y el Estado. Para todos los reyes de Europa, esta idea de terminar con el absolutismo y la sugerencia de que los reyes no tenían el mando por orden de Dios, sería la destrucción de su mundo. Y como lo temían, así resultó cuando explotaron las revoluciones en las colonias británicas, en Francia, en Haití, y por fin, en las colonias españolas.

La Compañía de Jesús en México sería uno de los centros de las ideas de la Ilustración basadas en Bacon y Descartes. Sus ideas se encontraron en un grupo de científicos y filósofos ilustrados, encabezados por José Rafael Campoy, Francisco Javier Clavijero, y Andrés de Guevara y Basoazabal. Defendían una clara separación entre la filosofía y las ciencias naturales, una mayor especialización en el estudio científico y una simplificación en el método de la enseñanza filosófica. Entre ellos, Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, defensor de la ciencia y de la modernidad, mantenía los valores del buen sentido, la racionalidad, la tolerancia y la utilidad para el hombre. Probablemente, una de las ideas, además del control económico, que resultó en su expulsión del Nuevo Mundo en 1767, fue la de oponerse a una sumisión incondicional a las autoridades.

Bernardo de Gálvez se educó en el mundo de la Ilustración. Aunque no sabemos quiénes fueron sus profesores, es indudable que había estudiado los filósofos, las ciencias y las nuevas ideas. Durante el tiempo que fue miembro del Regimiento de Cantabria, estuvo varios años en Francia donde es imposible que no hubiera oído de las ideas filosóficas de la Ilustración. Para el joven Bernardo, las ideas de la Ilustración fueron parte de su entendimiento del mundo.

Bernardo de Gálvez llegó por segunda vez al Nuevo Mundo el 25 de mayo de 1785. Dos meses antes, ya en La Habana, le llegó la Real Orden con el nombramiento de virrey de Nueva España para suceder a su padre. Tenía entonces 39 años.

Quince años antes había venido con su tío José de Gálvez, pero en una posición muy diferente. En ese tiempo fue teniente en Chihuahua, un lugar de bastante desagrado y sin dinero ni poder. Parece que su tío, esperando que su sobrino aprendiera a ser buen militar, le dio poca ayuda cuando lo mandó a batallar en contra de los apaches en Chihuahua. No solamente aprendió a ser buen soldado y comandante, sino también aprendió a apreciar a sus enemigos. Capturando los apaches, aprendió su lengua y llegó a conocerlos, no como enemigos, sino como seres humanos igual a él. Escribió una guía sobre los apaches que les fue de mucha ayuda a los españoles en los siguientes encuentros que tuvieron con los apaches.

En su segunda visita al Nuevo Mundo llegó de virrey interino. La llegada de un virrey se rodeaba de pompa y circunstancia para reforzar la imagen de la monarquía española. Tradicionalmente, la marcha del virrey hacia la capital seguía la expedición de Hernán Cortés, representando la reconquista del Nuevo Mundo y «la renovación del dominio español sobre el mundo indiano».

Para Bernardo, la idea de tanta ceremonia no le fue de mucho agrado. En vez de quedarse en Veracruz dos semanas para repararse de su viaje y para visitar el pueblo, se quedó solamente cinco días. Ya había visto Veracruz y llegaba solamente de Cuba. En vez de seguir al pueblo de Tlaxcala como lo había hecho Cortés, Bernardo decidió llegar a Puebla. Su interés estaba en las muchas industrias de trigo, los molinos, las panaderías, las armerías, herrerías y también en la todavía famosa loza de Puebla. Sí llegó a Tlaxcala, pero ya de ahí paso a la villa de Guadalupe, sede del santuario de la Virgen Morena, patrona de México. Todavía no se había completado la iglesia que, según la leyenda, le había pedido la Virgen al Indio Juan Diego, pero seguía en marcha. Para el pueblo indígena, el acto del virrey de venir a la villa simbolizaba la unión entre los españoles y sus sujetos indígenas. Esto era especialmente importante a causa de la reciente expulsión de los Jesuitas en 1767 y el deseo del Estado de reforzar su compromiso religioso a los pueblos indígenas.

La entrada de Bernardo de Gálvez en México, por todo su apuro, fue triunfal. Le precedía la gloria alcanzada en sus triunfos contra los ingleses. En México alcanzo muy pronto una enorme popularidad por sus dotes personales, por su bondad y por su simpatía por la gente de la capital. Una vez en la capital, de nuevo Gálvez indicó su prisa en empezar sus labores. En vez de esperar, empezó el mismo día de su entrada con los trámites para jurar y tomar posesión de su mando.

Siendo un joven de 38 años de edad con una bella esposa e hijos chicos, era un contraste enorme con las figuras de los pasados virreyes que casi todos tenían de 60 o más años. Tampoco era la familia Gálvez de un linaje noble. Los reyes borbones, específicamente Carlos III, habían escogido a gente de las clases medias que habían demostrado sus habilidades. Los Gálvez, empezando con José de Gálvez, eran de este grupo. Y para que la gloria de ser virrey no se le subiera a la cabeza, la gente de México rápidamente le recordó de donde venía con un pasquín que decía:

Yo te conocí pepita  
Antes de que fueras melón  
Maneja bien el bastón  
Y cuida a la francesita.

Como dice el doctor Gonzalo Quintero, «si Bernardo de Gálvez pecó de algo, nunca fue de creerse melón, ni olvidarse de haber sido pepita».

Pero su esposa francesa de Nueva Orleans en Luisiana y su afrancesamiento le continuaría causando problemas. Las ideas francesas de la Ilustración eran desconfiadas por muchos de la elite de México, siempre temiendo la posibilidad de que se sembrara

---

## Siendo un joven de 38 años de edad con una bella esposa e hijos chicos, era un contraste enorme con las figuras de los pasados virreyes, que casi todos tenían 60 o más años

---

la semilla de la revolución. También sospechosos fueron los libros que trajo Bernardo y miembros de su corte, aunque el índice de los libros de la biblioteca de Bernardo no se ha encontrado. Algunos de los libros afrancesados introducidos por la corte del virrey se encontraban en la lista de libros prohibidos por la Inquisición, y otros muchos eran sobre teatro, ópera, poesía, ensayos y libros científicos. Peor fue que Bernardo habló en francés con su esposa Felicité, la francesita del refrán, y que a ella nunca se le quitó el acento. Entre una de las costumbres francesas que introdujo Bernardo en el Virreinato fue la costumbre de añadir leche y azúcar al café, donde se servía por primera vez en el primer café en la calle de Tacuba.

Los intereses del nuevo virrey eran amplios y variados. Empezando con el teatro, el virrey conocía bien la importancia del teatro para educar al público, uno de los métodos que los de la Ilustración planeaban usar para crear una sociedad mejor. El virrey encargó que se escribiera una lista de reglas para sistematizar las obras de teatro y asegurar que el contenido fuera decente, respetable y moral. Gálvez mandó poner los siguientes versos en el Coliseo Nuevo:

Es el drama mi nombre  
Y mi deber corregir al hombre  
Haciendo en mi ejercicio  
Amable la virtud, odioso el vicio.

Los toros fueron una de las pasiones de Bernardo de Gálvez. Además de ser una función social para

divertir a la gente (como el fútbol lo hace hoy), los torneos también eran el medio de recaudar fondos para la Real Hacienda. Con esos dineros, el gobierno pudo asegurar las obras de beneficencia y los gastos públicos para mejorar la vida de la gente común. Como el teatro, Gálvez también ayudó a convertir el toreo en «lidia seria» con reglas y cánones.

Pero el nuevo virrey, siendo joven, participó activamente en las corridas, cosa que desaprobaron muchos de la élite de la capital, pero que entusiasmó a la gente. En una de las corridas cuya organización impulsó, ante el asombro de las estiradas jerarquías de la época, el virrey entró en la plaza conduciendo él mismo su quitrín, con su esposa, y dio varias vueltas al ruedo, en medio del clamor popular. Después saltó la barrera y le dio unos pases al primer toro que salió a la plaza.

En su afán por el toreo, Gálvez animó a los aristócratas a que participaran también. Los nobles que toreaban a caballo usaban máscaras, llamándose «tapados» por no tomar parte en algo vulgar. El virrey, en vez de disciplinar a los participantes, les premiaba con regalos de mucho valor, de telas de lujo, de plata y de oro. Enfocándose otra vez en las ideas de la Ilustración, esto serviría para igualar los niveles sociales. Además de los aristócratas, Bernardo disfrutó de las mujeres toreras. Además de aplaudirlas, les dio premios, uno de cien pesos, apadrinando a la más famosa.

Un reporte de José Gómez dice que «el señor virrey tuvo tanto gusto, que tiró el pañuelo suyo, el de su señora y el de las niñas, que por poco tira el uniforme, con que hizo la tarde muy gustosa».

Alrededor de la plaza de toros hubo otras diversiones como peleas de gallos, de perros contra toros, carreras de galgos y de liebres, y el juego de la cucaña. Bernardo, aunque no se subió al «palo encabado», dio premios a los que sí lo hicieron, de tal manera haciéndose muy popular entre la gente.

Bernardo de Gálvez también tuvo la costumbre de salir de paseo por la ciudad cuando el tiempo le permitía. Salía con Marie Felicité o con su familia o a veces completamente solo. Sus paseos, que estaban en contra del estricto protocolo de un virrey, generaban mucha ansiedad entre los soldados encargados de su seguridad. Los jardines donde le gustaba caminar eran otro ejemplo de las ideas de la Ilustración en la cual se veía la nueva sensibilidad para la naturaleza y el interés en la ciencia botánica.

Sus caminatas también lo metieron en críticas de algunos. En una carta al rey, lo explica Gálvez y le pide perdón por haberlo hecho. Habían sacado a tres hombres de la cárcel para ajusticiarlos en el ejido de la Concha, un lugar destinado para las ejecuciones capitales. Iban rodeados por un gran grupo de gente. El virrey le cuenta al rey que pasaba a caballo con su escolta. Pensando que la gente ya sufría

bastante por la hambruna, decidió en ese momento pararse y perdonar a los reos en nombre del rey. Le pide al rey que apruebe el hecho que «ha producido el mejor efecto en el ánimo de estos infelices vasallos». La gente, entusiasmada por tal acto de un regente, empezaron a decir vivas al señor virrey. Cuando recibió la respuesta del rey, firmada por su tío, los reos se habían perdonado. La carta concluyó con pedir que el juez «advirtiese a Bernardo el día y hora de las ejecuciones ...para que V.E. se abstenga de salir del palacio mientras los llevan al suplicio». Parece que el joven virrey ya no perdonó a ningunos reos.

Las ideas de la Ilustración se enfocaban en la igualdad de la gente. Para el virrey, mezclarse con la gente era uno de sus deberes. Durante su tiempo de virrey, hizo mucho de ayuda para la ciudad de México. Alumbró las calles de la capital, ordenando que se limpiaran y cuidaran. Terminó la carretera a Acapulco para que los carruajes se pudieran conducir hasta el Puerto donde llegaban los buques de Manila y China. También terminó la construcción de la catedral de México y el palacio de Chapultepec. Asistió al teatro, dando su apoyo a la música y las obras teatrales de México e introduciendo obras de los más famosos autores y escritores de España.

Pero la vida de Bernardo de Gálvez se acababa. La enfermedad que había contraído al poco de llegar a Nueva Orleans, una disentería amebiana, que llevaba padeciendo 10 años, iba cada vez más minando su salud. Esta enfermedad, a partir del 31 de octubre forzó a la familia a que se trasladaran al pueblecito de Tacubaya, entonces en las afueras de México. Pero ya nada pudo hacerse y el 30 de noviembre de 1786 a las cuatro y cuarto de la mañana el conde de Gálvez falleció.

Su muerte provocó un profundo sentimiento en todas las clases sociales de México. Casi 30 libros se publicaron lamentando sentidamente la muerte del virrey. Se vistió el cuerpo con el uniforme de teniente general de los Reales Ejércitos, el manto de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, y se le colocó la venera de Calatrava en su pecho. Entre sus manos pusieron su bastón de mando. Bernardo de Gálvez y su padre Matías fueron los únicos virreyes enterrados en la Nueva España. Por su amor a la gente de México, de Luisiana, y también a los apaches, Bernardo de Gálvez debe de recibir de todos las gracias por todo lo que hizo para la gente del Nuevo Mundo.